

MATEO

Profecía cumplida



ELIZABETH VIERA TALBOT



Pacific Press® Publishing Association
Nampa, Idaho
Oshawa, Ontario, Canada
www.pacificpress.com

Título del original en inglés: *Matthew: Prophecy Fulfilled*

Redacción: Miguel Valdivia

Traducción: Juan Carlos Viera

Diseño de la portada: Gerald Monks

Imágenes de la portada: John Steel

Diseño del interior: Aaron Troia

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas de las Sagradas Escrituras están tomadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

El nombre de Mateo, como el de los demás personajes bíblicos, y los ocasionales diálogos con ellos, son parte del lenguaje coloquial elegido por la autora.

Derechos reservados © 2010 por
Pacific Press® Publishing Association.
P. O. Box 5353, Nampa, Idaho 83653,
EE. UU. de N. A.

Puede obtener copias adicionales de este libro en
www.libreriaadventista.com

ISBN 13: 978-0-8163-9304-6

ISBN 10: 0-8163-9304-4

Printed in the United States of America

CONTENIDO

Introducción	9
La promesa de su protección	12
La promesa de su bendición	17
La promesa de su presencia.....	23
La promesa de su conducción.....	28
La promesa de su perfección.....	34
La promesa de su provisión	38
La promesa de su supremacía	45
La promesa de su descanso	49
La promesa de su perdón.....	53
La promesa de su redención.....	60

INTRODUCCIÓN

Desde hace mucho tiempo me han fascinado los cuatro Evangelios: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Al dedicar muchas horas a estudiar la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, comprendí que los Evangelios son la clave para entender toda la Escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, porque la Biblia es, en realidad, la historia de la salvación.

Una de las historias de los Evangelios que más me ha impresionado es la que relata los eventos que ocurrieron en el camino a Emaús. Se encuentra en San Lucas, capítulo 24. Es el relato de dos discípulos de Jesús que estaban extremadamente tristes porque habían perdido toda esperanza; con la muerte de Jesús también habían muerto sus expectativas de que él redimiera a Israel. De repente, un extraño comienza a caminar junto a ellos. Es Jesús, pero ellos no lo reconocen y comienzan a explicarle los tremendos incidentes que han ocurrido durante ese fin de semana.

Y es justamente en este relato que Jesús explica cómo interpretar la Escritura. Les dice: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (S. Lucas 24:25-27). El verbo “declarar” (en otras versiones bíblicas se traduce “explicar”), proviene del griego *diर्मēneuō*, que contiene la raíz de la palabra *hermenéutica*, que, en nuestro lenguaje, identifica la metodología para interpretar un texto bíblico. En este pasaje, Jesús proporciona la mejor regla de interpretación: tanto la ley de Moisés como los profetas hablan acerca de él.

Entonces el Cristo resucitado aparece al resto de los discípulos

y les repite el mismo principio hermenéutico: “Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras” (S. Lucas 24:44, 45). “La ley, los profetas y los salmos” son la fórmula completa de las Escrituras judías que hoy conocemos como el Antiguo Testamento. Sus discípulos conocían bien su Biblia pero no habían comprendido que toda ella hablaba de Jesús y del acto salvífico de Dios mediante él. Es posible leer las Escrituras y no obstante mantener cerrado el entendimiento. Nuestra mente se abre cuando comprendemos que toda la ley de Moisés, los escritos de los profetas y los salmos, están al servicio de las buenas nuevas de salvación en Cristo.

Mateo le da mucha importancia y seriedad a esta noción. Escribe su Evangelio proponiendo que Jesús cumple las Escrituras judías. Algunos eruditos creen que la razón por la que este Evangelio está puesto en el mismo comienzo del canon del Nuevo Testamento, es porque conecta más directamente el Antiguo Testamento con la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Como encontrarás a través de este pequeño libro, Mateo cita y alude muchas veces al Antiguo Testamento, y lo hace deliberadamente, porque cree que Jesús cumple todas las profecías mesiánicas y todas las expectativas del Rey davídico (del linaje de David), un Moisés nuevo y mayor en importancia.

La ley, los profetas y los salmos contienen profecías acerca de Jesús. Estas profecías son promesas acerca de lo que él cumpliría con su perfecta vida, su perfecta muerte y su perfecta resurrección. Estas promesas son la clave para entender la unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento ya que presentan a Jesús como el Personaje central de la historia de la salvación; es mediante él y lo que él ha realizado que podemos tener absoluta seguridad de salvación cuando lo aceptamos como nuestro Salvador personal.

En el transcurso de esta breve investigación, frecuentemente

INTRODUCCIÓN

encontrarás citas y referencias bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Al encontrarte con esos textos bíblicos, te invito a detenerte e ir directamente a la referencia bíblica para recibir la misma bendición que yo recibí al comprender que toda la Biblia se resume en una sola palabra: Jesús.

Ahora estamos listos para embarcarnos en nuestro viaje a través de Mateo. ¡Qué emocionante! Busca tu Biblia (en esta traducción usaremos la versión Reina-Valera), toma lápiz y papel, y los lentes hermenéuticos que Jesús nos ofreció, para ver claramente que ¡toda la ley, los profetas y los salmos, nos hablan acerca de él!

LA PROMESA DE SU PROTECCIÓN

Una mañana, hace ya mucho tiempo, cuando estaba pasando uno de los momentos más difíciles de mi vida, miré por la ventana de mi departamento en un segundo piso y vi que la niebla lo cubría todo. Era la más densa neblina que había visto; solo se podían ver las copas de los árboles más cercanos, nada más. Pensé para mí misma: *Esto se parece al paisaje de mi propio corazón; de mi propia vida. No puedo ver nada hacia adelante, ni sé cómo salir de esta situación.* En ese momento sentí que Dios me hablaba al corazón y su mensaje parecía decirme: “Te guiaré a través de esta situación; solamente no te sueltes de mi mano”.

¡Increíble! ¡Yo no necesitaba distinguir claramente el camino! ¡Él podía conducirme a través de este tiempo difícil a pesar de que yo no pudiera ver el futuro, porque me sostenía fuertemente en sus manos! Sentí una gran paz y en ese mismo momento hice un pequeño dibujo en mi diario devocional que todavía guardo: me dibujé a mí misma como una niñita con mi mano asida de la mano de Jesús. El resto del dibujo era una densa niebla que nos rodeaba a los dos y que solo permitía ver la copa de los árboles. Así era mi vida, pero ahora estaba tranquila. De alguna manera el mensaje de protección y dirección de Dios había alcanzado mi alma. Mateo comienza su Evangelio con un mensaje similar.

Este Evangelio es muy especial; Mateo quiere que comprendamos que toda la ley, los profetas y los salmos nos hablan de Cristo. Mateo cita al menos 47 veces las Escrituras judías, y en varias ocasiones declara que el evento que está citando cumple lo que el profeta había predicho (ver S. Mateo 1:22; 2:15). ¡Qué percepción fantástica de las Escrituras! ¡Todo gira en torno a Jesús! Dios tenía el

LA PROMESA DE SU PROTECCIÓN

plan: Jesús sería el Salvador del mundo y ahora el misterio de la redención se comenzaba a revelar.

El Hijo de David

En el primer versículo de Mateo encontramos un resumen de los pasajes que le siguen: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David”. Es interesante notar que Mateo comienza su libro refiriéndose a Jesús como el hijo de David. David fue el gran rey de Israel, pero cuando era muchacho había sido pastor de ovejas. Puedes leer de su juventud en 1 Samuel, comenzando con el capítulo 16. Cuando David llegó a ser rey, Dios le prometió que su reino sería establecido para siempre a través de sus descendientes (2 Samuel 7:8-16). La historia de su vida se la encuentra en 1a. y 2a. Samuel, 1a. y 2a. Crónicas, en los Salmos y en otras porciones bíblicas.

Varios siglos después de David, Dios dio una profecía a Ezequiel que encontramos en el capítulo 34 de su libro. Israel había pasado y estaba pasando por tiempos difíciles. El rey David era solo un dulce y distante recuerdo. El Señor declaró mediante el profeta: “Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?” (Ezequiel 34:2).

Dios declaró que aquellos que habían sido elegidos como dirigentes del pueblo de Israel no habían cumplido su deber de cuidar a su pueblo, y que él vendría personalmente a cumplir la obra del pastor: “Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad” (Ezequiel 34:11, 12). “El día del nublado y de la oscuridad”: algo parecido al día de la densa neblina que me rodeaba a mí.

¡Estas son buenas nuevas! ¡Dios mismo cuida de los débiles y

quebrantados y se preocupa por ellos cuando tienen dirigentes que los oprimen!

El verdadero Rey Pastor davídico

¿Y de qué manera Dios los cuidaría y protegería? ¡Aquí es donde las cosas se ponen buenas! Lo haría mediante un Siervo que vendría en la semejanza de David. Así que si vamos a Ezequiel 34:23, 24, esto es lo que encontramos: “Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado”. La forma en que Dios vendría a apacentar a su pueblo sería mediante un descendiente de David. Mateo está anunciando que Jesús es ese Rey Pastor davídico (del linaje de David) que vendría a guiar, alimentar y proteger al pueblo de Dios.

Esta es la razón por la que Mateo desea establecer la descendencia davídica de Jesús desde el mismo comienzo. Quiere que cada uno que lea su libro comprenda que Jesús es el Ungido, el Mesías, el descendiente de David. Tan fuerte es el énfasis que Mateo quiere darle a este punto, que divide la genealogía de Jesús en tres grupos de catorce generaciones, y lo dice claramente: “De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce” (S. Mateo 1:17).

Muchos eruditos sugieren que Mateo le da tanta importancia al número catorce porque el valor numérico de las consonantes hebreas en el nombre *David*, suma catorce. Pero la principal razón por la que él destaca a Jesús como el hijo de David es para mostrar que Jesús es el cumplimiento de las profecías que señalaban a Uno como David, que vendría a establecer el eterno reino de Dios.

Mateo también mostrará que José, el padre de Jesús, es un descendiente de David: “Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer” (S. Mateo 1:20). Esta es la única ocasión

LA PROMESA DE SU PROTECCIÓN

en el Evangelio de Mateo en la que alguien, aparte de Jesús, es llamado hijo de David. Está diseñado para mostrar apropiadamente el linaje de Jesús como Rey davídico. No hay dudas que uno de los títulos favoritos de Mateo para señalar a Jesús es “Hijo de David”.

Muchas narrativas en este Evangelio enfatizan el hecho de que Jesús es el Hijo de David. A través de todo el Evangelio, encontrarás lenguaje que representa realeza y autoridad aplicado a Jesús. Incluso la última declaración de Jesús contiene la idea de un discurso triunfal: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (S. Mateo 28:18).

Piensa en la emoción de la multitud cuando Jesús entra en la ciudad en la forma como acostumbraba hacerlo la realeza (S. Mateo 21:1-11). Mateo explica que esto era para cumplir lo que los profetas habían dicho (ver Isaías 62:11; Zacarías 9:9). La multitud tendía sus mantos y ramas de los árboles ante el paso del Rey que entraba, y exclamaba:

¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!
(S. Mateo 21:8, 9; Salmo 118:26)

Poco comprendían ellos que el reinado davídico de Jesús no era de este mundo; su reino habría de ser confirmado mediante su muerte en la cruz (ver S. Mateo 27:37).

Jesús es nuestro Pastor

Es algo que transforma nuestra vida cuando comprendemos que Dios tenía un plan de salvación desde el mismo principio. Cuando él llamó a David para ser el rey de Israel, también tenía en mente el Rey davídico que llegaría mucho más tarde —un milenio más tarde— no solo para salvar a Israel sino a todos los que creen en él.

Tal vez una de las visualizaciones más emocionantes de Dios, es verlo como nuestro Pastor y Protector. Cuando Dios dice en Eze-

quiel 34 que él vendría personalmente a alimentar a sus ovejas, a protegerlas y defenderlas, y que lo haría mediante el nuevo David (Jesús), entonces comenzamos a vislumbrar el amor y el celo protector que Dios tiene por nosotros. Él es quien nos busca y nos defiende. Jesús es mi Rey y Pastor; me defiende de mis enemigos y mis opresores. En el caso de Israel, él prometía defenderlos de sus propios dirigentes que ya no cuidaban ni protegían a las ovejas.

Cuando me encuentro en una situación difícil que me pone ansiosa, me visualizo a mí misma como un corderito en brazos de Jesús y recito el Salmo 23. David escribió este salmo cuando comprendió que Dios era el único que podía darle descanso, guiarlo, alimentarlo y protegerlo. Unámonos a David en su muy conocida oración y canción, mientras en nuestra mente visualizamos verdes pastos y aguas de reposo. Todos nosotros somos sus ovejas, cansadas y necesitadas de cuidado. Entonces Jesús nos toma en sus brazos:

“Jehová es mi pastor; nada me faltará.
En lugares de delicados pastos me hará descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará.
Confortará mi alma” (Salmo 23:1-3).

Que Jesús, el Rey Pastor del linaje de David, conforte tu alma y te brinde verdadero descanso.